DON SEBASTIAN DE MIÑANO Y BEDOYA

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

POR

IGNACIO AGUILERA Y SANTIAGO

(Continuación)

Bayona 18 noviembre 1836.

Mi amadísimo amigo: recibí la apreciable de Vm. del 9 y veo con gusto que está tranquilo sobre la llegada de sus cartas, y que continuará dándome noticias suyas, así como lo hago y seguiré haciéndolo yo.

Ya dije a Vm. que había vuelto a principiar el sitio de Bilbao el 9; pero vemos con tanta sorpresa como admiración que apenas dan los sitiados señales de querer defenderse; tal es la facilidad con que en estos primeros días, y a pesar de un tiempo infernal, se han apoderado los Carlistas de 7 fuertes que herizaban la ría. Han cogido en ellos más de 800 prisioneros, 11 piezas, sobre 40.000 cartuchos y una infinidad de provisiones. Todo sin mas pérdida que 4 muertos y unos 15 o 20 heridos. Yo no se lo que podrá suceder, pero según todas las apariencias el fuego contra la ciudad ha podido principiar ya a estas horas y en tal caso temo mucho el resultado. Sólo en los fuertes de Sn. Maured y de Burena se tiraron algunos tiros; los demás han sido tomados *sans soup ferir.*

Mucho he celebrado que se negase la propuesta sanguinaria de la comisión de guerra; pero no por eso confío en que no vuelva sobre ella u otra semejante porque esa gente incapaz de imitar sino lo malo de otras partes, no tienen ya otro recurso que inundar de sangre el suelo que han cubierto de ignominia. Poco tiempo les queda para ensayos, pero estos deben ser terribles por poco que les ayude la masa del populacho.

La tentativa de Sorasburgo ha quedado terminada con la resolución de enviar al joven Bonaparte a los Estados Unidos con palabra de honor de no salir de allí en diez años. Sus cómplices sufrirán un juicio que no les será funesto y he aquí como se considera en el día el reposo de todas las sociedades.

Ya creo haber dicho a Vm. que este gobierno estaba mui decidido a levantar del todo la mano en los negocios de España; pero esta disposición pudiera modificarse con dos supuestos: 1.° Que las Cortes hiciesen tales mudanzas en su sagrado código que no fuere ni el mismo ni una cosa parecida. 2.° Con alguna victoria que pudiera hacer concebir esperanzas de que aún existía algún fondo de simpatías liberales. ¿Pero qué quiere Vm. que hagan cuando ven a Gómez aterrar casi todas todas las fuerzas actuales de la monarquía y recorrer a su salvo la península? Cuando Sanz, después de poner en requisición otras provincias se ha vuelto al cuartel general con 5 batallones organizados a mes de los que sacó; con 500 caballos y un riquísimo botín? Cuando todas las fuerzas de Navarra, bajo el mando del general Lebau y el Barón de Meer en número de más de 10.000 hombres acaban de ser rechazadas en Estella por dos simples batallones facciosos, causándolos más pérdida numérica que el total de sus vencedores? La legión francesa no sólo no será socorrida sino que su total disolución está mui inmediata. Ya en el día tiene D. Carlos a su servicio más de la mitad de ella.

Tal vez podría influir no poco en el ánimo de este Rey la conducta que con su familia observan las potencias del norte, que se reusan a darle ninguna novia para su primogénito, ni novio alguno para sus hijas; pero este despecho doméstico no creo que baste a contrarrestar el terror de la monarquía.

Vuelvo a decir que no ha llegado el cajón de libros para que sirva de gobierno. A Dios, querido, hasta otro rato.

(Rúbrica de Miñano).

P. D. Ha muerto Carlos X casi de repente. Nada se sabe hoy de Bilbao; pero corre la voz de que Espartero debía llegar hoy a Portugalete; veremos lo que hace.

Al Sr. D. Félix José, Madrid.

Bayona 22 noviembre de 1836.

Amadísimo amigo: Ayer llegó aquí de Santander el cajón de Gacetas que, sin pérdida de tiempo, remitiré a Muriel. Si tuviese que pagar algo por el porte hasta aquí lo haré y daré a Vm. aviso; mas procuraré que así no sea porque entiendo que...? *encargo al* mismo Muriel y no es cosa de andar en cuentecitas que le cuesten a Vm. el dinero.

Estamos de un momento a otro temiendo que llegue la noticia de la total rendición de Bilbao, pues ya los Carlistas se hicieron el 18 dueños de Bilbao la vieja y de todos los fuertes que apoyaban su comunicación con Portugalete. El tiempo ha estado tan horrible que a él sólo se debe atribuir el que no hubiese caído en poder del vencedor. *La única esperanza que teníamos*, que era en Espartero, parece haberse disipado, séase por impotencia o por falta de ánimo. No se si en posdata podré avisarle algo más.

Consiguiente a lo que dije a Vm. en mi próxima anterior sobre la legión francesa debo añadirle que antes de ayer se apareció aquí desertado de ella el General Lebeau que la mandaba, y tras de él han penetrado en Francia por pelotones de 10, 15 y 20 casi todos los soldados que la componían. La acción última sobre Estella, en que tres batallones Carlistas los rechazaron y batieron vergonzosamente, les ha desengañado de que día más día menos están destinados a perecer en esta guerra. Lo mismo, poco más o menos, sucede a los ingleses, menos sufridos, más cobardes y más glotones que aquéllos.

Maroto ha vuelto a escaparse de Francia y no sabemos donde...?; como todos miran ese negocio como perdido, nadie pára la atención en tales pequeñeces. De un mes acá es tal la multitud de sumisiones que se dirigen a D. Carlos, que apenas una cuarta parte de la emigración ha dejado de pretender ser su *humilde vasalla*. Este es el mundo y este será hasta el fin de los siglos.

La marcha de Gómez parece ya ser indudable hacia Sevilla, donde entrará como Pedro por su casa. Hoy nos cuentan mil cosazas de Rodil, de su inobediencia, etc., etc. Yo suspendo el juicio hasta nuevas confirmaciones, así como Vms. le suspenderán sobre todo cuanto les dicen los diarios sobre hazañas militares. A Dios, querido, queda suyo ammo.,

Seb.

Sírvase Vm. enviar la adjunta a Eugenio.

Espagne. Al Sr. D. Félix José Reynoso, Plazuela de Puerta de Moros, Casa de los Toledos. Madrid. Par Oloron et Jaca.

Bayona 30 noviembre 1836.

Amadísimo amigo: repito a Vm. lo que le dije en mi carta anterior, esto es, que había llegado el cajón de *Gacetas*, el cual sin detención alguna pasó a París con dirección al amigo Muriel, a quien he avisado. Nada me han exigido ni por el porte ni por el flete, que sin duda pagará el interesado.

Antier 27 estubimos aturdidos todo el día con un horroroso cañoneo que duró desde las ocho de la mañana hasta bien entrada la noche. Todo el mundo creyó que fuese una salida intentada por los ingleses de San Sebastian; pero al día siguiente quedamos sorprendidos al saber que en aquella plaza no se había disparado un tiro, y que sin duda el fuego era en el mismo Bilbao. A la hora en que escribo, ignoro si ha sido simplemente el ataque de alguno de los fuertes que están en poder de los cristinos, o si es una batalla contra Espartero y Villarreal disparando el paso desde Portugalete a Bilbao. Hoy saldremos de la duda; pero lo que no la admite es que la guarnición y guardia nacional de este último se han defendido con mucho vigor hasta ahora.

Bien al contrario se debe calificar la conducta de los infames ingleses que no se han atrevido a decir esta boca es *mía*, no teniendo 2.000 hombres enfrente de sí.

Vengo de Bayona y acabo de leer el boletín de Durango. Espartero que salió de Portugalete al socorro de Bibao fué batido el 27 por Villarreal en Baracaldo. Se le han cogido 3.000 prisioneros, artillería, bagajes y se le continúa persiguiendo de posición en posición. Es de advertir que ni aun durante el ataque se suspendió el sitio de la ciudad, pues a la misma hora se tomaron por asalto el fuerte de San Agustín y otras dos casas fortificadas que estaban al lado, con lo cual si no capituló ayer 29, único término que se le concedía, habrá sido arrasado hoy 30, cosa que sentiré mucho porque es un pueblo que me gusta.

Tengo el negocio por concluído en todos sentidos. Abur.

(Rúbrica de Miñano).

Al Sr. D. Félix José Reinoso.

Bayona 9 de diciembre de 1836.

Amadísimo amigo: ha habido tantas y tan frecuentes interrupciones en la llegada regular de los correos, que no puede acusarse el recibo de cada carta sino con notable retraso, y me presumo que lo mismo sucederá a Vm. con las que le llegan de aquí. Sin embargo no siempre es efecto de haberse interceptado la correspondencia sino de que recelosos los conductores por las noticias que les dan al pasar por algunos pueblos, se detienen prudentemente y luego vienen juntas diferentes balijas. Uno de estos percances ha sucedido a la apreciable de Vm. de 28 de noviembre en que me habla de su dolor cólico en el bajo vientre que le impidió escribirme por algunos días.

Yo también he tardado en hacerlo algo más que de costumbre, no por ninguna indisposición de salud, que disfruto constantemente buena, sino fastidiado de las falsas o exageradas noticias que sin poderlo remediar da uno muchas veces, guiado por datos que parecen irrecusables y que luego se encuentran viciosos. Por ejemplo, le hablaba a Vm. en mi última de una derrota de Espartero que parecía decisiva y que lo hubiera sido en efecto a ser exacta la relación que se publicó aquí de la acción del 27 junto a Baracaldo. Pero la Gaceta misma de Oñate (que en tales puntos es un testigo de excepción), vino a darnos el verdadero valor de la noticia, reducida a haber sido rechazado el ejército de la Reina, como lo fué también el 28, pero sin las circunstancias agravantes del gran número de prisioneros, artillería y bagajes que se habían preconizado por cartas de Durango.

Desde entonces acá el sitio de Bilbao, que parecía deber terminarse en 24 horas, sigue en un estado crónico hasta el 5 de este mes, que alcanzan las noticias corrientes. Durante este tiempo, Espartero, viendo la inutilidad de sus ataques por la orilla izquierda del Nervión ha pasado a la derecha, donde después de varios reconocimientos, también infructuosos, sobre el puente de las Banderas y Santo Domingo, está esperando, según dicen, el refuerzo de la Brigada de Alcalá o el auxilio de algunos ingleses de San Sebastian para atacar decididamente a Villarreal. Los sitiados han intentado también dos salidas por diferentes puntos sin obtener otra cosa que hacer y ocasionar pérdidas de algunos hombres y muni-

ciones. Cuál sea el éxito final de este empeño recíproco no es fácil adivinarlo porque depende del acaso de una jornada; pero todo inspira recelos fundados de que más tarde o más temprano Bilbao será tomado o destruído.

En cualquier tiempo que esto suceda sus consecuencias serán inmensas para el partido Carlista, aunque no tantas como hubiera sido si Gómez no hubiese padecido los descalabros de que nos hablan últimamente los papeles de Madrid. Pero tengo mis recelos de que estos ponderados descalabros participan un poco de la misma dolencia que la relación de la batalla del 27; en fin, ya veremos lo que da de sí el mes actual.

En París, aunque no pueda decirse que haya variación alguna notable en la política exterior, nada tendría de extraño que se moviese algún cisco en las Cámaras de resultas del mal éxito que parece ha tenido la expedición de Constantina. El ministerio doctrinario contaba con esta expedición para neutralizar los errores cometidos en España y en Portugal. Ntros. prófugos de la última época se mueven en todos sentidos para arrancar una intervención cada uno en el sentido de la fracción a que pertenece, pero sin ponerse de acuerdo sobre nada que tenga visos de vitalidad. Córdoba, Toreno, Isturiz, Galiano, Alava, Miraflores y otros tales de igual fuerza, culean por las antesalas de cualquiera que tiene la paciencia de escucharlos, y a esto lo llaman ellos intrigar. Entre todos ellos el que me parecía más sensato en sus propuestas es Isturiz, cuyo programa parece ser el *Estatuto*, pero muy reformado y, sobre todo, sin libertad de imprenta ni guardia nacional. Yo añadiría y sin iniciativa de proposiciones ni aisladamente ni con doce firmas. En una palabra, que sólo quedase una sombra de representación política. Pero dejemos esto como inútil y extemporáneo.

Toreno estuvo aquí antes de ayer en busca de su mujer, que llegó de España, en el mismo día, con el marqués, viudo, de Pontejos y los dos enviados de Columbia. Todos marcharon ayer a París.

Me habla Vm. en su carta de mr. Casse, y como él estaba presente cuando yo la recibí (aunque sólo le dije lo decible), me ha entregado las adjuntas copias para que se satisfaga Vm. de lo ocurrido en su viaje.

Escribo a Vm. más largo que de costumbre porque esta carta

irá por un extraordinario que no saldrá hasta mañana de aquí y así la voi escribiendo a ratos. Por ejemplo, desde que la empecé han venido noticias de Bilbao del 6 y dicen que Espartero se volvió a Portugalete, más repelado de lo que se decía en la acción del 5, y añaden que había llegado ya allí la brigada que esperaba. Es, pues, de creer que con ella emprenderá alguna nueva intentona, cuyo resultado no tardaremos en saber.

Cabrera, si hemos de creer a partes dados por Iribarren, ha sido batido en varios encuentros estos días, particularmente en Yanguas, donde diz que le han cogido 150 caballos. El tiempo nos aclarará lo que haya de cierto en tales relaciones.

La que es más segura que todas es la que voi a hacer a Vm. de las ocupaciones de ese asqueroso ministerio. Cuando yo estaba fuera de aquí este verano en Chateau Margaux debió de suponer un galo pinzuelo que tienen aquí de cónsul interino, que yo había ido allí a retraer a Aguado de que diese oídos a unas ridículas propuestas de empréstitos que fué a hacerle el Diputado D. Joaquín Ferrer. La verdad es que sin necesidad de mezclarme yo en nada él despreció semejantes absurdos y no volvimos a acordarnos de tal cosa; pero el cónsul de Guardamino (a quien no conozco ni de vista) debió de dar parte a ese desgobierno de lo que se le puso en la cabeza. Lo cierto es que se presentó a este Subprefecto pidiéndole mi internación. El Subprefecto le dijo, en primer lugar, que no le reconocía para nada, como en efecto es así la verdad, y en segundo que de ningún modo tenía ni el derecho ni la voluntad de internarme. A pesar de este desaire debió de escribir a su protector Mendizábal o a cualquiera otro de la pandilla, y se dio la orden oficial a Campuzano para que solicitase mi internación. Efectivamente; sorprendido el ministro del Interior, espeta un despacho telegráfico a este Subprefecto y al Prefecto de Burdeos para que me confinasen a Orleans.

Precisamente, llegó este despacho en el momento que yo me restituía a mi casa e ignoraba lo que estaba pasando. El Subprefecto contestó al ministro diciéndole que no podía en manera alguna obedecerle porque estaba seguro de que esta no era nada más que una intriga de algún agente del gobierno español; que conocía perfectamente mis opiniones, tan distantes del Carlismo como de la exageración revolucionaria; que además yo era de muchos años

acá propietario en Bayona, caballero de la legión de honor y, lo que es más, en el pleno ejercicio de los derechos civiles por ordenanza especial de S. M. Luis Felipe; todo lo cual imposibilita el cumplimiento de semejante orden arbitraria sin que precediese la sentencia de un tribunal, etc., etc.

La respuesta inmediata del ministro por telégrafo primero y luego por correo fué darle las gracias a este magistrado de no haber obedecido su orden y encargarle de nuevo mi protección especial.

Sin duda debió de darse cuenta de todo esto a esa gentecilla, supuesto que hace ocho días volvió a repetirse orden a Campuzano de que insistiese nuevamente en mi internación. Así lo ha hecho este pobre hombre pasando notas al Ministerio de Negocios extranjeros en que se me pinta como un enemigo capital del gobierno de la Reina. Ya puede Vm. inferir cuál habrá sido la respuesta con tales precedentes. Se le ha echado a paseo diciéndole que no se *puede dar gusto en esto al gobierno de S. M. C., la cual se hallaría mucho mejor servida si tuviese muchos súbditos que pensasen como yo.*

En esto pasan el tiempo esos miserables calumniadores que sólo excitan el desprecio de su ammo.,

Chano.

Al Sr. D. Félix José.

(Continuará)